

Algunas reinterpretaciones recientes. Breve revisión de la historiografía sobre el Yucatán de los siglos XIX y XX

Otbón Baños Ramírez
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN

En este trabajo se destaca la vasta e importante bibliografía historiográfica sobre Yucatán que suele ser olvidada por los historiadores, sobre todo por aquellos que recogen, comparan y evalúan las experiencias regionales mexicanas.

INTRODUCCIÓN

La rica historiografía yucateca que adquirió brillo y notoriedad durante el siglo XIX con las obras de Justo Sierra O'Reilly, Serapio Baqueiro, Eligio Ancona, Juan Francisco Molina, entre otros,¹ parece poco conocida en el resto del país. Aparte del consabido egocentrismo cultural, hegemónico, del valle central, tal marginalidad en la discusión

nacional más reciente² se explicaría por la situación alejada de la región y por su reputación exagerada de regionalista y separatista.

No obstante, muchos jóvenes historiadores, insatisfechos con las generalizaciones existentes, forjadas desde el centro, particularmente acerca de los fenómenos socioeconómicos, han buscado en las últimas décadas poner a prueba tales generalizaciones del

¹ Sierra, *Indios*, 1954; Baqueiro, *Ensayo*, 1990; Ancona, *Historia*, 1978; Molina, *Historia*, 1921-1927.

² Al menos esa impresión queda al revisar algunos ensayos sobre la historiografía regional mexicana, ejemplos: Pérez, *Región*, 1991, y Crespo, *Historiador*, 1992.

nivel local. Muchos yucatecólogos, dice Joseph, se montaron en la ola denominada por algunos "revolución historiográfica", buscando un cambio en los enfoques históricos que partiría de la superestructura institucional para alcanzar el nivel de las regiones, las comunidades y hasta los grupos de presión local.³

Previamente, atraídos quizá por las glorias pasadas de la civilización maya, por la guerra de Castas, por el auge del henequén, por el socialismo criollo de Carrillo Puerto y por otros muchos eventos sociales, algunos antropólogos llevaron a cabo estudios en Yucatán que han llegado a tener una significación muy grande dentro del paradigma del conocimiento latinoamericano. Tal es el caso de la obra de Robert Redfield y sus colaboradores. En su libro intitulado *The folk culture of Yucatan*, Redfield se esfuerza por mostrar la coexistencia y la coalescencia de rasgos culturales heterogéneos, tanto indígenas como españoles. No viene aquí al caso entrar en detalle en su idea del *continuum* cultural *folk-urbano*.⁴ Según Guillermo de la Peña, el valor del esquema redfieldiano se muestra, sobre todo, en que pudo generar un enorme volumen de investigación social que trascendía el ámbito comunitario y que mostraba una lógica en los procesos de cambio y las relaciones entre las comunidades.⁵

El objetivo principal de este trabajo es señalar que, al colocarse los estu-

dios regionales, a principios de la década de los setenta, en el primer plano de la investigación de la historia de México, pronto aparecieron algunas aportaciones basadas en la experiencia de Yucatán. Ya sea como un caso lindante con otro mayor o como un componente dinámico de una entidad macro, la nueva historiografía regional ha venido iluminando discusiones más amplias sobre la historia política, social y cultural de México.

Este auge de la "nueva historiografía" yucateca, vino acompañado de un mejoramiento en los archivos y bibliotecas, del esfuerzo de las instituciones académicas y, sobre todo, del entrenamiento profesional.⁶

Hoy día, la historiografía sobre Yucatán parece apoyarse, en términos generales, en la suposición básica de que, al conferírsele una gran valoración heurística al enfoque regional, se puede reinterpretar y con ello enriquecer la historia de México. El concepto clave es región: ¿qué son las regiones? y ¿cómo ha sido estudiada esta región por los historiadores? Rigurosamente, ambas preguntas merecen una respuesta amplia, como la que ofrece Eric van Young en su ensayo intitulado "Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas".⁷ Para el caso de Yucatán, hace falta una exhaustiva investigación ex profeso actualizada.

El primer paso ya fue dado por Joseph,⁸ quien señala que los eventos más estudiados son: la guerra de Cas-

³ Joseph, *Guerra*, 1987.

⁴ Véase Redfield, *Folk*, 1941.

⁵ Peña, "Estudios", 1991, p. 136.

⁶ Joseph, *Guerra*, 1987, p. 11.

⁷ Véase Pérez, *Región*, 1991.

⁸ Joseph, *Rediscovering*, 1986.

tas, las haciendas y la oligarquía henequeneras, el socialismo de Carrillo Puerto y de Alvarado y el proceso de la reforma agraria. Más recientemente, las investigaciones se han focalizado hacia las clases y los sujetos sociales: campesinos, empresarios, clero y elites políticas.⁹ Asimismo, se han añadido otros enfoques, como el de la influencia de las ideas en la formación de los actores políticos, y otros temas, como el del surgimiento de las instituciones liberales.¹⁰

En suma, la nueva historiografía regional ha iluminado discusiones más amplias sobre las rebeliones campesinas, la expansión agrícola capitalista, las comunidades campesinas, los sistemas de plantaciones de monocultivo y sus posibilidades de desarrollo regional, así como la movilización revolucionaria, la conformación de grupos de poder y la estrategia de cambio social.

De todas maneras, los historiadores también vuelven a los temas tradicionales: por la propia naturaleza dinámica del proceso del conocimiento, por la valoración de nuevas fuentes de archivos, por el surgimiento de nuevos enfoques y por el influjo de la problemática del presente. Además, porque, según Joseph, que ha examinado con bastante profundidad dicha bibliografía, los yucatecólogos han explorado más allá de sus fuentes usuales, que son la prensa regional y las colecciones de folletería raras. En-

⁹ Baños, *Yucatán*, 1989; Ramírez, *Secretos*, 1994; Wells, *Yucatan's*, 1985; Menéndez, *Iglesia*, 1995; Sabido, *Hombres*, 1995.

¹⁰ Baños, *Liberalismo*, 1995.

tre otras, registros parroquiales y archivos notariales, localizando ahí títulos de propiedad, registros de pleitos, censos agrarios y listas de impuestos; han recogido tradición oral y registros escritos mayas, etcétera.¹¹

ALGUNAS REINTERPRETACIONES

No es posible enlistar todos y cada uno de los trabajos publicados dentro de esta nueva perspectiva historiográfica regional y, mucho menos, colocarlos en un orden cronológico.¹² En cambio, fueron seleccionados algunos autores (con la injusticia que supone para los demás), especialmente aquellos que parecen ejemplificar la nueva interpretación de la historiografía yucateca.

La guerra de Castas

Los historiadores criollos yucatecos más notables, como Eligio Ancona, Serapio Baqueiro y Juan Francisco Molina Solís quienes, en opinión de Melchor Campos, siguen muy de cerca la vena abierta por Justo Sierra O'Reilly,¹³ argumentan en sus respectivas obras que el estallido de la guerra de 1847 se debió principalmente

¹¹ Joseph, *Guerra*, 1987, p. 14.

¹² Hay que señalar, no obstante, que son, principalmente, los investigadores "foráneos" (de instituciones localizadas fuera de Yucatán) los que han seguido de cerca dicha vanguardia, más ampliamente caracterizada por Joseph, *Rediscovering*, 1986.

¹³ A través de sus artículos en *El Fénix*. Comunicación personal, 2 de mayo de 1996.

al etnocentrismo indígena: al bien conocido odio de los mayas hacia los extranjeros alimentado por varios siglos de dominio europeo.

Justo Sierra O'Reilly, un contemporáneo de los acontecimientos, anotó la importancia de las leyes sobre tenencia de la tierra como el factor que había provocado el levantamiento. Sin embargo, los historiadores pasaron por alto este factor y sostuvieron que la guerra fue, en esencia, nada más que la reanudación del viejo conflicto entre indígenas y blancos. En la década de los cuarenta, Howard F. Cline¹⁴ rescató del olvido la interpretación de Sierra e hizo de la problemática agraria el punto central de su interpretación de la guerra de Castas.¹⁵

Más tarde, en los setenta, aparecieron otros estudios en esa misma dirección, como los de Moisés González Navarro, Robert Patch, Marie Lapointe y Victoria Bricker.¹⁶ La exploración de nuevas fuentes, como el Archivo General del Estado y el Archivo Notarial del Estado, a las que no tuvieron acceso ni Cline ni los otros autores mencionados, permitieron a Robert Patch revisar críticamente la hipótesis de los historiadores que lo habían precedido. Concluyó así que, la llamada guerra de Castas, fue el resultado de un proceso dialéctico provocado por la expansión agrícola comercial y la respuesta a ésta de los mayas libres. Pre-

cisó que una de sus causas principales fue el rápido cambio agrario impulsado por el gobierno después de la independencia: la transformación de, cuando menos, 600 mil hectáreas de tierra en propiedad privada, amenazó el modo de vida de la comunidad maya como nunca antes en tres siglos de conquista.

Además, la disposición de armas por parte de ésta, fue otro factor importante: durante la contienda política de 1840, y debido al hostigamiento del gobierno central, las facciones rivales comenzaron, en su desesperación, a armar a los indígenas para que sirvieran como soldados en sus ejércitos.¹⁷ Eventualmente, la distribución de armas fue tan grande y tan amplias las posibilidades de conseguir más a través de Belice, que el levantamiento maya tuvo la posibilidad de luchar en igualdad de pertrechos con el ejército.¹⁸ Este episodio, así como muchos otros que se dieron en el país a mediados del siglo XIX, reflejan de manera fidedigna las contradicciones del sistema social de la época.¹⁹

El socialismo criollo

La figura y el gobierno de Felipe Carrillo Puerto han sido estudiados desde diversos ángulos y perspectivas por los historiadores yucatecos; pero la mayoría de ellos lo han hecho tratando de explicar cómo arribó al poder y

¹⁴ Cline, "Regionalism", 1947.

¹⁵ Véase Patch, "Descolonización", 1990, pp. 47-48.

¹⁶ González, *Raza*, 1970; Patch, "Colonial", 1979; Lapointe, *Mayas*, 1983; Bricker, *Cristo*, 1989.

¹⁷ Zuleta, "Federalismo", 1995, pp. 27-33.

¹⁸ Patch, "Descolonización", p. 85.

¹⁹ Reina, *Rebeliones*, 1984.

por qué fue asesinado.²⁰ Nadie parece preocupado por el contexto social, regional y nacional y, en consecuencia, por el alcance histórico de dicho fenómeno a nivel más amplio.

Uno de los primeros trabajos publicados dentro de la nueva perspectiva historiográfica apareció en la ciudad de México en 1977: *El socialismo olvidado de Yucatán*, de Francisco Paoli Bolio y Enrique Montalvo. En él se rescata la aparición y el protagonismo histórico del Partido Socialista del Sureste, bajo el liderazgo indiscutible de Felipe Carrillo Puerto. Este trabajo contribuyó a la comprensión del panorama político mexicano posrevolucionario, pues el PSSE, más que estudiado había sido mitificado y oscurecido su auténtica significación social.²¹

Las categorías populista y popular fueron utilizadas aquí como ejes de interpretación de un proceso que, según los autores, es el de la formación y el desarrollo de las clases sociales. Para ellos se trata de las formas distintas en que asumen el Estado, los partidos, los movimientos y las ideologías políticas dentro de una formación capitalista dada, de acuerdo con las distintas alianzas y oposiciones entre las clases y las fracciones de éstas. Por ejemplo, el Estado populista sería aquel controlado por oligarquías tradicionales más o menos barnizadas de ideologías liberales. El Estado popular en cambio, se caracteriza por la aparición, cada vez más sistemática, de acciones organizadas por el proletariado, su ideología y sus instrumentos

políticos y sindicales.²² Los autores llegan a la conclusión de que el PSSE fue un partido popular y, en consecuencia, el gobierno de Felipe Carrillo Puerto también lo fue. Por cuestionar entonces la ideología burguesa, por ir en contra del *statu quo*, fueron muchas las actividades desarrolladas por el gobierno del PSSE que aparecían como subversivas, a pesar de haber alcanzado ya el gobierno.²³

La revolución y el nuevo Estado

En *Yucatán y los orígenes del nuevo Estado mexicano*, Paoli²⁴ se propuso elaborar una visión de conjunto e histórica de la praxis política de Yucatán en el periodo de 1915-1917, la cual, según él, habría contribuido, de manera significativa, a la conformación del Estado nacional. Es un esfuerzo bastante bien logrado para dotar de una dimensión analítica más amplia y objetiva a las experiencias políticas regionales durante el complejo proceso de conformación del nuevo Estado mexicano a partir del triunfo de la fracción carrancista.

Según Paoli, para entender el actual Estado nacional posrevolucionario se requiere, en alguna medida, de analizar sus orígenes, las fuerzas sociales que lo prefiguraron y que persisten hasta hoy, y los modelos políticos e ideológicos que entreveraron la génesis estatal.

²² *Ibid.*, p. 24.

²³ *Ibid.*, p. 172.

²⁴ Paoli, *Yucatán*, 1984.

²⁰ Sosa, *Crimen*, 1969.

²¹ Paoli y Montalvo, *Socialismo*, 1977, p. 7.

El planteamiento teórico, que permite al autor superar el alcance de la profusa historiografía existente acerca del general Salvador Alvarado en Yucatán, es que los aportes de la experiencia yucateca son señeros en el periodo de gestación del nuevo Estado. Por tanto, el interés central no es la biografía del general, sino la sociedad y el Estado yucatecos existentes durante el periodo de gobierno reconstitucional.

El mérito de esta obra no está, pues, en la exploración de nuevas fuentes o archivos, sino en que el autor hace un análisis de hechos ampliamente documentados, como son los cambios promovidos en la esfera económica, social, política y cultural que indujo dicho gobernante.

La estructura analítica de la obra está montada sobre dos grandes unidades de análisis: el hombre (culto y carismático) y sus ideas, por un lado, y la sociedad y sus condiciones, por otro. Para Paoli, la capacidad intelectual y política adquirida previamente por Alvarado en otro contexto, le permitió no llegar a hacer méritos, sino a realizar transformaciones de amplias proporciones. Por otra parte, la capacidad de la economía estatal, basada en la producción de henequén, permitía generar una cantidad importante de recursos, que fueron un pilar fundamental para que la autonomía política se ejerciera sin limitaciones estrechas.

Otro enfoque de la revolución en Yucatán

La revolución desde fuera, de Gilbert M. Joseph, se inscribe también dentro

de la nueva tendencia de la historiografía de la revolución mexicana: de la que ha incursionado en los procesos regionales, que ha dejado de lado la idea de una revolución nacional y que considera que este proceso fue más bien un mosaico de experiencias locales, con trasfondo común pero provenientes de orígenes muy diversos.

Esta obra²⁵ tardó, desafortunadamente, diez años en estar al alcance del hablante en español, pues apareció originalmente publicada en inglés en el año de 1982, dentro de la colección de Cambridge University Press y, posteriormente, en 1988, cuando fue reeditada por la Duke University Press. La traducción al español estuvo a cargo de Eduardo L. Suárez.

No obstante, es un hecho que la revolución sigue siendo uno de los temas más estudiados en la producción historiográfica de los últimos años. Incluso a raíz de las diferentes interpretaciones dadas a conocer en las últimas décadas y de las discusiones que han suscitado, se ha renovado el interés por el México porfiriano y revolucionario, buscando iluminar la relación que guardan entre sí esos dos periodos históricos, en contra de las apreciaciones nacionalistas que veían una ruptura entre ambos regímenes.

El principal elemento de las nuevas interpretaciones en estudios regionales, como el de Joseph, ha sido, desde los años sesenta, el de analizar la estructura social, económica y política en forma acuciosa, dándole con ello un contenido más matizado a las grandes discusiones teóricas.

²⁵ Joseph, *Revolución*, 1992.

Un aspecto, sin duda sobresaliente y que debe señalarse, es que dicha obra es una investigación muy bien documentada. El autor revisó la bibliografía más relevante sobre el tema y consultó igualmente los archivos más importantes tanto nacionales como locales; el Archivo General de la Nación, el Archivo General del Estado y algunos archivos privados; también estadounidenses, especialmente el archivo de la Internacional Harvester y la Plymouth Cordage Co., que eran los compradores más importantes de la fibra de henequén yucateca. Con esta documentación, Joseph consigue ver desde dentro y desde fuera los intereses y contradicciones que alimentaron el proceso revolucionario en esta región del país.

Desde la óptica teórica, el trabajo está guiado, al parecer, por la pregunta: ¿por qué fracasa una revolución social ahí donde más se necesita? El argumento es que una revolución que no logra penetrar entre las clases populares que precisan de ella mayormente, limitada en sus alcances, y que procede desde fuera y desde arriba, no cala en profundidad o, sencillamente, se transforma en mito. Pero es cierto también que las revoluciones sociales en Latinoamérica no sólo han fracasado debido a las condiciones internas: Estados Unidos ha contribuido mucho a ello de diversas maneras. En este caso el autor muestra claramente que la revolución en Yucatán fracasó, como después han fracasado las revoluciones en Chile, Nicaragua y otros países latinoamericanos, debido a la intervención imperialista estadounidense. Cuba ha sido

una digna excepción a este "destino manifiesto".

Para analizar los logros y fracasos de la revolución en Yucatán, el autor sigue dos grandes ejes de análisis: 1) el de las condiciones económicas y sociales de la región, fuertemente influidas por el monocultivo henequenero, y 2) el de los intereses externos a la región, ya fueran los del gobierno central o del estadounidense.

Este contrapunteo entre los intereses locales, nacionales y estadounidenses resulta útil para el lector porque le permiten comprender la verdadera dimensión del proceso. Como dice Alan Knight en su presentación,

en *Revolución desde afuera*, el autor hace justicia al carácter distinto de Yucatán [...], pero no se refugia en la oscuridad ideográfica: el exotismo de la patria chica no le oculta lo que hay también de general o incluso universal en la historia de la península.²⁶

Otros enfoques más recientes

Otra veta que ha dado pie a nuevas reinterpretaciones historiográficas son las doctrinas sociales, como por ejemplo el liberalismo. El hecho de que México estrenara su vida independiente a la luz del paradigma liberal, marcó sin duda el horizonte hacia el cual se proyectó la energía social.²⁷ Betancourt y Villarreal, Güémez Pineda, Zuleta Miranda y Cam-

²⁶ Joseph, *Rediscovering*, 1986, p. 9.

²⁷ Betancourt y Sierra, *Yucatán*, 1989; Güémez, *Liberalismo*, 1994; Campos, "Política", 1995; Zuleta, "Federalismo", 1995.

pos García (1995), entre otros, revisan críticamente los diferentes movimientos y grupos políticos para determinar qué papel jugó la clase política yucateca en el accidentado proceso de formación del Estado mexicano a partir del movimiento de independencia. Güémez, en su trabajo intitulado *Liberalismo en tierras del caminante. Yucatán 1812-1840*, nos ofrece una caracterización de la política agraria yucateca. La disputa central se dio en torno al recurso fundamental, la tierra. Las formas de tenencia y su uso, dividió frecuentemente a la clase dominante. El autor demuestra y explica cómo cada facción de la misma, dependiendo muchas veces de la coyuntura nacional (dominada por federalistas o centralistas), se instalaba en el poder y promulgaba leyes en favor de sus intereses, las cuales eran más tarde modificadas o derogadas por el grupo de poder triunfante. Todos ellos, no obstante, tuvieron algo en común: su fe proverbial en la propiedad privada y su desprecio por las comunidades indígenas. La primera simbolizaba para ellos el progreso y las segundas el atraso. Seguir las huellas de la propagación de las ideas liberales a través de las leyes agrarias, permite además al autor ligar los acontecimientos que afloran en el viejo continente con los que se producen en Nueva España.

El texto proporciona también una magnífica aproximación a la convulsa sociedad yucateca de principios del siglo XIX, así como al acomodo de las nuevas y viejas ideas a los intereses de los diferentes grupos de poder. Ciertamente, hubo de todo un poco: gru-

pos proautonomistas, procentralistas, profederalistas, proseparatistas, entre otros.

En la coyuntura abierta por el movimiento de independencia, los yucatecos buscaron qué hacer para impulsar el desarrollo y para ello se apoyaron en las ideas liberales provenientes del viejo continente. Así, hacia dentro impulsaron la propiedad privada, pero hacia fuera, desde la ruptura con la metrópoli española, Yucatán inició una conflictiva relación con el resto de lo que había sido el territorio de Nueva España: la clase política yucateca intentó obtener de él una serie de condiciones comerciales y administrativas que le garantizaran una situación de excepción respecto al resto de los estados de la república.²⁸

ALGUNOS RETOS DE LA HISTORIOGRAFÍA REGIONAL EN YUCATÁN

Se puede decir que, a principios de los setenta, se inició en Yucatán un periodo de profesionalización de la investigación en el área de ciencias sociales, particularmente en historia. Anteriormente, la historiografía era realizada por personas muy bien entrenadas en otras disciplinas afines, pero no estaban preparadas ni teórica ni metodológicamente para reconstruir la historia social regional. En el decenio de los setenta hubo cambios importantes: los historiadores se convencieron, como dice don Luis González, de que la historia no es aquella que se hace con base en ideas o sim-

²⁸ Zuleta, "Federalismo", 1995, p. 23.

